

Recensiones

TORRALBA, Francesc: *Bienaventuranzas para agnósticos*, Fragmenta, Barcelona 2024, 336 pp. ISBN: 978-84-10188-55-6.

Cuatro doctorados y una trayectoria plagada de reconocimientos avalan la figura de Francesc Torralba, catedrático de la Universidad Ramon Lull, amén de una capacidad inmensa para la escritura y la transmisión filosófica y teológica. En este libro sorprende por la combinación de formato y temática. En él experimenta, a través de un intercambio epistolar ficticio, el diálogo con su propia generación.

Nacido en 1967 en Barcelona, Francesc reconoce aquí el nacimiento de una generación que volteó sus circunstancias religiosas y se separó progresivamente de la Iglesia sin por ello abandonar del todo sus pretensiones creyentes y una cierta hondura espiritual necesitada de trascendencia real, no meramente proyectiva. De este modo, se van entrelazando en sus páginas conversaciones y preguntas desde dos perspectivas nítidamente diseñadas. Por un lado, el creyente, que encarna el autor con más comodidad y en una primera persona narrativa que también es capaz de magisterio, de enseñanza, de alumbramiento. Por otro, el interlocutor agnóstico que busca a ratos sin encontrar definición y seguridad suficiente como para dar pasos de pertenencia mayores en alguna confesión o religión concreta, y que también sufre y cuestiona el estado real de dichas instituciones. Pero, sobre todo, este agnóstico se encuentra en una posición cordial y apertura fraterna en el que no teme exponer el atractivo de las palabras que lee en el creyente y que analiza la realidad y la actualidad con frescura.

Ambos espíritus, por decirlo de algún modo, plenamente conscientes de su posición y de la situación del otro, se muestran con un respeto y comprensión más cotidianas de lo que pareciera en un primer momento. De hecho, el contexto en el que ambos interactúan, que parte de un reconocimiento mutuo originario, y que también les obliga a explicar sus trayectorias y acontecimientos vitales, les abraza por lo mucho que tienen en común y comparten. No solo en el ámbito de la cercanía infantil en la que crecieron, sino de lo que el papa Francisco ha llamado "amistad social". De este modo, su lectura de la realidad es ya un bien común que los dos procuran cuidar y respetar. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto que la interpretación que hacen de la vida se ve preñada de la cultura en la que han ido creciendo y en la que han adquirido una identidad constitutiva y relacional.

Otro aspecto que destaca de este libro es la dinámica que ambos personajes viven y escriben. La postura creyente y religiosa no es dogmática, entendida en términos generales



como una posición inamovible y rígida, asentada en la verdad y cuya conversación se mueve siempre en el horizonte dialéctico de la defensa de lo propio y el intento de convencer al otro. Tampoco el agnóstico está encarnado por una persona de bajo perfil, que ignora y no quiere saber más de temas que sobrepasan al ser humano. No son estos los amigos que se cartean. Más bien, con todo el realismo del mundo, se trata de dos hombres cultivados y que estiman la vida y el mundo, que se han preocupado por existir conscientemente y no han dudado en asumir responsabilidades amplias en su trayectoria vital. Esta encarnación tan real permitirá a muchos lectores identificarse rápidamente y reconocer conversaciones personales con gente cercana, en momentos quizá puntuales o acontecimientos de especial significación. Quién no se ha visto en estas con los más próximos.

Tanto uno como otro cambian porque escuchan, atienden, se refieren al otro rescatando aquello que es digno de mención y estima. Esta capacidad, en la que ambos se alían, refleja, sin duda alguna, el modo de proceder de una nueva evangelización, que no es impositiva sino propositiva, y en la que el creyente se encarna dejándose afectar también por el diálogo. Si no cambiase nada en el Francesc de las cartas, como en el real, todo hubiera sido en balde. Porque no reflejaría, como de verdad considero que aparece claramente a cualquier lector maduro, que el autor está reelaborando personalmente cuestiones de gran hondura humana y religiosa, sin que estas dos palabras puedan ir excesivamente separadas, ni una por encima de la otra.

El libro cobra forma de bienaventuranzas porque, después de unos primeros intercambios temáticos, en los que van comentando sus primeros estadios vitales (aquellos que Kierkegaard considera estético y ético), van a parar a la pregunta de la felicidad y a lo que Dios pinta en todo eso. Es en ese momento en el que, despojados ya de otras vestiduras y ropajes, ambos viven con confianza suficiente como para mostrarse en su situación, con sus certezas y sus dudas. Y comienzan un repaso por las distintas bienaventuranzas que el evangelio de Mateo coloca como pórtico misterioso del discurso del monte. Jesús, por lo tanto, es un interlocutor más en esta correspondencia epistolar, aunque una vez más no escriba él mismo nada.

El repaso por las bienaventuranzas acoge a un tiempo muchos dolores y trae grandes esperanzas. Se convierten tanto en buena noticia como anuncio de una plenitud que se ansía. No se busca comprender, y mucho menos justificar, pero sí quedan enmarcadas y con auténtico sentido las búsquedas, las preguntas y los anhelos del corazón humano, enfrentado a los sinsabores del mundo y a relaciones carentes de paz y justicia, quizá por la ignorancia del destino mayor que nos espera o de la fuerza del amor cuando el ser humano cree y confía.

En cuanto a la forma y estilo, se identifica claramente la mano de Torralba. Tan honda como comprensible. Tan transparente como provocadora. No en vano es uno de los autores más reconocidos en el ámbito cristiano y con mayor capacidad para el diálogo con el mundo actual. Un hombre sabio y maduro, reconciliado internamente, cuyo sufrimiento personal e intelectual se ofrece aquí como amor por muchos, como esperanza de un tejido social que, comenzando por los más cercanos, recupere el ansia y el gusto por el diálogo honesto, sincero y elevado.

José Fernando JUAN SANTOS
jose.fernando.juan@gmail.com